

taurus ediciones, s.a.

ELIAS DIAZ

SOCIOLOGIA Y FILOSOFIA DEL DERECHO

FERNANDO MORAN

NOVELA Y SEMIDESARROLLO

JULIEN GREEN

SUITE INGLESA

CARLOS CASTILLA DEL PINO

EL HUMANISMO IMPOSIBLE

A. MARTINEZ MENCHEN

NARRACIONES INFANTILES Y CAMBIO SOCIAL

taurus

PLAZA MARQUES DE SALAMANCA, 7. MADRID-6

también de dos formas: haciendo del filósofo un nuevo Aristóteles del pensamiento contemporáneo, cumpliendo para éste la función que Aristóteles cumplió para la escolástica medieval o, por otra parte, pensando que los problemas planteados por Hegel son problemas de nuestro tiempo, problemas y cuestiones que tenemos planteados nosotros.

Entre estas opciones, me inclino por la última: pienso, efectivamente, que Hegel es un pensamiento ya hecho, y veza llega a nosotros no en estado puro, sino a través del hegelianismo, en sus muy diferentes versiones, y de los sistemas que sin ser hegelianos están fuertemente influidos por él. Para hacer esta afirmación, que seguramente más de uno rechazará, me apoyo en el tipo de temas que no sólo ocupan al pensamiento filosófico contemporáneo, sino, ante todo, en el tipo de temas que nos ocupan a nosotros, aquí y ahora, los temas y cuestiones que debatimos. Muchos de ellos son incomprendibles sin una lectura de Hegel y del hegelianismo: las relaciones teoría-práctica, el pensamiento dialéctico y el neopositivismo, las categorías de aquel pensamiento, etcétera; incluso creo que esa polémica ya célebre sobre el papel y función de la filosofía se entrecruza y articula con muchos de los temas centrales de Hegel y el hegelianismo.

Claro es que la mera lectura de Hegel no va a resolver esas cuestiones —he aquí la diferencia fundamental de Hegel para nosotros y de Aristóteles para los escolásticos medievales y actuales— ni debemos recurrir al filósofo alemán como remedio absoluto, seguro de nuestras dudas. Se trata, por el contrario, de que buena parte de las «herramientas» conceptuales que maneja el pensamiento contemporáneo para la fabricación de sus productos tienen en él su primer diseño. Además, esas mismas «herramientas» no se inventan abstracta ni caprichosamente: si son así lo son porque las cuestiones que debían y deben abordar así las exigen. De ahí que muchas veces el debate en torno a Hegel y al hegelianismo se convierta en un debate sobre cuestiones de metodología, una metodología que siempre va más allá de sí misma.

En esta perspectiva no puede resultar extraño que se pretenda reducir a Hegel a un sistema concreto, hacer de él una autoridad para este o aquel pensamiento; lo que

vendría a convertirle en un nuevo Aristóteles. En cierta medida, tal suele ser la práctica profesoral, práctica que en ocasiones ensombrece uno de los libros arriba citados, *Del yo al nosotros*, de Valls Plana, por otra parte espléndido como esfuerzo de comprensión y lectura del pensamiento hegeliano, centrándose en torno a la *Fenomenología*. Hay una lectura posible que se atiende fundamentalmente al texto —y este libro de Valls Plana sería el mejor ejemplo de semejante proceder—, tratando de explicarle lo más claramente posible (tarea a la que se presta muy bien la reconocida dificultad de la expresión hegeliana), y otra que, sin ignorarla, procura señalar las interrelaciones con el contexto de un modo plenamente hegeliano, pues no se preocupa tanto de analizar un pensador vivo y que su vi- como tal perfectamente delimitado o delimitable, un pensamiento que está ahí, cuanto un pensamiento en movimiento y el movimiento de ese pensamiento (es la opción que propone Rossi). ■
VALERIANO BOZAL.

Las señales de Elena Andrés

No acierto a explicarme con claridad por qué recónditos motivos el mundo de la poesía es, en muchas ocasiones, un mundo vergonzante. Tal vez ello se deba a que, en nombre de la poesía, se cumplen simultáneamente los más



infames delitos y los más altos logros. Entre Dostoiévsky y Corín Tellado no existe la abismal diferencia cualitativa que puede darse entre un buen poeta y uno malo. Y como, por desgracia, las perverciones poéticas proliferan más de lo que fuera deseable,

arte letras espectaculos

el mundo de la poesía sufre, muy a pesar suyo, el lastre de tantos y tantos versificadores de perra gorda. Quizá a causa de esta abrumadora sobrecarga biológica son muy pocos los que se atreven a afirmar: «Yo soy poeta». A lo sumo confiesan con gesto vagamente culpable: «Escribo poemas».

Traigo a colación estas consideraciones porque, a mi juicio, Elena Andrés es una de esas pocas personas que bien pueden afirmar sin temor a errores: «Yo soy poeta». Y es poeta no porque haya publicado ya cuatro libros —«El Buscador», «Eterna vela», «Dos caminos» y «Desde aquí mis señales»— y una infinidad de poemas desperdigados por revistas y antologías españolas y foráneas, sino porque, a mi entender, Elena Andrés tiene algo que decirnos y sabe decirnoslo con un lenguaje poético al que yo calificaría de ferocemente personal.

Su último libro, «Desde aquí mis señales», publicado por la excelente Colección Alamo, de Salamanca (no estaría de más hablar un poco del heroísmo de ciertas editoriales y colecciones de poesía provincianas), consta de cincuenta y cinco poemas escritos entre 1964 y 1969. Sin embargo —como se advierte en la contraportada del volumen—, «no es un mero acopio de poemas, sino que todos ellos se ordenan orgánicamente en torno a la idea central que preside el libro». ¿Cuál es esa idea central? ¿Qué señales nos envía Elena Andrés?

En poesía, más que en otros terrenos literarios, las claves resolutorias suelen permanecer ocultas, disfrazadas de imágenes, revestidas por una sinuosa costra formal. Uno de los poemas iniciales del libro culmina en un aserto clarificador: «Muchas veces me cuesta/poner dogma a mi sangre...». Líneas arriba se decía: «Una bandera en sombras/marca no sé qué límite/que no me pertenece». Y en un poema posterior leemos: «¿Y quién sabría/el límite a la audacia/de su posible acción?». Late, pues, en Elena Andrés un juego constante de potencia e impotencia, de deseo y frustración, de afirmación y duda, de irrenunciable «quiero-y-no-puedo» a nivel visceral. El poeta pretende «sin restricción, afirmar bien la vida; pero «hay a veces enjambres/de negaciones negras...». Y también «hay posibilidades que se mueren/palpitantes...». No obstante, esa dualidad poética de Elena Andrés no se limita a hacer su aparición en la mera intimidad del poeta, sin desbordarla. Elena Andrés no vive

sólo para adentro. Las simultáneas afirmación y negación de la persona connotan una estrecha vinculación al mundo vivo de los seres y las cosas. El «nihil humani a me alienum puto» halla, en la poesía de Elena Andrés, su más exacto reflejo y su más amplia dimensión. «Solidaria tu mano, solidaria mi mano, sea una y múltiple, / tiene miles de dedos que se encienden». No entendamos por ello que «Desde aquí mis señales» sea un retorno a los viejos cauces de la llamada «poesía social». No hay, en Elena Andrés, toscas intenciones moralizantes ni pruritos panfletarios. Lo que sucede es que Elena Andrés asume con todas las consecuencias el hecho de ser poeta aquí y ahora. Y el poeta de nuestro tiempo ha de optar —empleando palabras del gran César Vallejo— entre el «fuego central» y los «dos cráteres». Y así, consciente y sin tapujos, se define Elena Andrés: «Estoy en vuestras filas/con lógica y metralla...».

Estas son, creo yo, las desesperadas, lúcidas, hermosas y acuciantes señales que lanza Elena Andrés desde su último libro. ■ SANTIAGO RODRIGUEZ SANTERBAS.

Avatares de la crítica: modos y modismos

El autor de estas líneas ha incluido en *Las palabras de la tribu*, libro de publicación todavía reciente (1), un breve ensayo donde procura precisar su valoración crítica de *Cántico*, en el supuesto explícito de que este libro sigue siendo, cualitativamente, la pieza central de la obra de Jorge Guillén.

No es este un supuesto nuevo. Por el contrario, constituye el eje crítico que determina un doble movimiento de estima y desestima con respecto a la evolución poética de Guillén en la monografía que sobre éste escribió Jaime Gil de Biedma (2). En realidad, el breve ensayo de *Las palabras de la tribu* prolonga a su manera una conversación sobre el tema de *Cántico* iniciada con Gil de Biedma hace ya bastantes años. En este caso, como en tantos otros, la escritura no es más que una conversación sustituida.

Cree el autor que el ensayo incluido en *Las palabras de la tribu* guarda en fondo y forma el debido respeto a la ma-

teria tratada y se acerca a ella con el sólo designio de que la crítica se cumpla como acto de reflexión libre, sin ignorar los peligros a que la libertad la expone, el de error entre ellos.

Ningún movimiento en que la reflexión y la libertad queden manifiestamente depuestas le parece al autor capaz de generar crítica. En un movimiento de tal naturaleza la crítica se transforma en embestida.

La naturaleza y las motivaciones que la embestida o la crítica pueden tener según los casos es tema no carente de importancia. A quienes así lo entiendan quizá interese conocer un caso típico de renuncia a la crítica y de declarada opción por la embestida.

Esta última se practica, por desgracia, en muy variadas latitudes. En efecto, el sobredicho ensayo ha valido al autor de estas líneas una curiosa carta escrita por eminente profesor extranjero, amigo y contertulio estacional del autor de *Cántico*. Se hacen en ese documento declaraciones del tenor siguiente:

«De *Las palabras de la tribu* acabo de leer las ocho páginas que usted ha dedicado a Guillén.

«No ha sido poca mi sorpresa por el poeta puro burgués normal sin música (!!) yuxtapuesto, etc.; cincuenta años de poesía y 50.000 versos en estas ocho páginas de capadura de uno de los mayores de nuestro siglo poético.

«Mi indignación ha intentado filtrarse por alguna consideración de aspecto patológico-generacional de tal operación de baja matanza. A esto no ha llegado ni el peor Cernuda crítico (cuanto gran poeta), ni el último Juan Ramón enloquecido, ni Gil de Biedma (en la segunda parte de su monografía), ni Castellet con su jueguezuelo simbolismo/realismo, ni Friedrich (3), los cuales tuvieron algún que otro motivo particular de momento histórico o tesis general u odio personal (que es algo). Usted lo ha hecho en frío y con suficiencia (baste con mirar las citas que A. Alonso empleó de distinta manera), por lo cual no veo ni tampoco lo patológico-generacional.

«No soy abogado de ningún pobre ni don Jorge necesita de abogado, aunque no se ha enriquecido con la burguesía capitalista que no se la apaña bien en *Clamor*, al cual, por lo visto, usted está sordo por completo; pero algo he tenido

(3) Hugo Friedrich es, con Spitzer y Auerbach, uno de los representantes de la gran generación de romanistas germánicos. *La estructura de la lírica moderna* es la más divulgada de sus obras.

HA ESTALLADO EL BOOM DE LA N.N. ANDALUZA

Usted oyó hablar de ello, ha leído algo en periódicos y revistas, incluso a "sotto voce" le han contado algo.

LEA AHORA LOS PRIMEROS TITULOS DE LA NUEVA NARRATIVA ANDALUZA

ANTONIO BURGOS

TOQUE DE GLORIA TOQUE DE AGONIA

La trágica vivencia de los hijos espúreos

125'- pts.

YA PUBLICADOS:

ANDALUCIA ¿TERCER MUNDO?

El libro más polémico del año. 150 pts.

EL CONTADOR DE SOMBRAS

La novela cuyos personajes se rebelaron contra el autor. 150 pts.

MANUEL SALADO

ALENDIA DESNUDA

Sin duda ha nacido una nueva raza con piel de mujer

150'- pts.

CARLOS MUÑOZ ROMERO

EL LLANTO DE LOS BUITRES

Profunda, metafísica, una novela comprometida con la sociedad que clama. 150'- pts.

PUBLICADOS POR

EDICIONES
23

Mandri, 41-Tel. 2123846- Barcelona-6

INCLUYENDO

VIVIR DE PALABRAS

JUAN BONET

La obra más lograda de Bonet. 125'- pts.

NO ESPERE A QUE
SE LO CUENTEN